

3. Historia y ciencias sociales: España y Portugal

García Santo-Tomás, Enrique: *La musa refractada. Literatura y óptica en la España del Barroco.* Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert 2014. (Tiempo Emulado. Historia de América y España, 35). 339 páginas.

La musa refractada empieza con una amena introducción, en la que además de presentar sus propósitos, el autor contextualiza el medio científico y cultural español del Siglo de Oro. Son páginas contundentes en las que el lector curioso encontrará una reivindicación de la ciencia en la península, opacada en la tradición crítica aún por la infame Leyenda Negra. Muestra de ello es la difusión del telescopio de Galileo en España y los estudios de óptica que se venían desarrollando en la península, según lo explora García Santo-Tomás en la primera sección de *La musa refractada* (titulada “Firma y firmamento”). El autor demuestra el ambiente de debate científico e ideológico, así como las primeras manifestaciones literarias que ya presentan la curiosidad por los *antojos*, objeto que guardaba al inicio connotaciones negativas antes que positivas; lo cual explica la disemia de *antojo* como ‘lente’, por un lado, y ‘capricho’, por el otro.

La siguiente sección del libro, quizás la más rica a efectos de material analizado, es “Galileo y sus contemporáneos españoles”. En ella, se indaga ya a profundidad en textos españoles en los que puede verse un diálogo, a veces pretendido otras indirecto, con las ideas del científico de Pisa. Se edita, estudia y pone en valor, por primera vez, el *Tratado poético de la esfera* de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo. La pieza forma parte de un extenso poema (*Patrona de Madrid restituida*, 1609) y en ella se recoge el “estado de la cuestión”

de la astronomía en la España contemporánea a Galileo. En su indagación de la obra de Cervantes, García Santo-Tomás va aún más allá: parece, por la evidencia presentada, que el alcalaíno habría tenido acceso al *Sidereus Nuncius* (1610) de Galileo. Pese a que Salas Barbadillo, Cervantes y otros escritores de la época siguen el modelo tolemaico, no dejan de manifestar la inquietud que su contacto con los progresos de la óptica les produce. El escrutinio en torno a la obra de Lope presenta una crítica a la astrología judiciaria y un conocimiento somero del panorama científico; solo habría sido interesante mencionar también la aparición del *Libro del juego de las suertes* en el libro IV de *La Arcadia* (1598), episodio que expresa la fascinación de Lope por los horóscopos (y por ende la astrología) en su faceta más lúdica.

García Santo-Tomás dedica igualmente penetrantes páginas a la transmisión, traducción y recepción, en la península, de Trajano Boccalini y sus *Ragguagli di Parnaso* (1612), así como de Tomaso Garzoni y su *Piazza universale* (1585). Esta última contó con una traducción ampliamente conocida y aún editada, la *Plaza universal* (1611) de Cristóbal Suárez de Figueroa. El investigador ofrece un examen de la presencia de estos autores y sus ideas en ingenios como Salas Barbadillo, Lope y Juan Vélez de Guevara, entre otros; habría que agregar a esta nómina a Alonso de Castillo Solórzano, quien en el libro II de *La garduña de Sevilla* (1642) adoptó varios pasajes de la *Plaza universal* para ejercer la sátira contra los alquimistas en el episodio de la estafa al codicioso Octavio Filuchi. La última parte de esta sección se ocupa de la figura de Juan de Espina, ejemplo de *virtuoso*, aristócrata que conjuga coleccionismo, refinamiento, maravilla y

ciencia en su casa. Espina fue motivo de diversos textos, analizados con perspicacia por García Santo-Tomás, que transmiten la fascinación que este noble y sus objetos ejercían en el ambiente cultural madrileño de la primera mitad del siglo xvii.

“La ciencia de la sátira”, tercera sección de *La musa refractada*, analiza una serie de textos satíricos en los que el telescopio o *antojo* se emplea como motivo narrativo, metáfora y hasta símbolo para alcanzar determinados efectos estéticos e ideológicos. Este repaso permite revalorizar autores y obras que, a través del análisis presentado, han sido desatendidas o leídas a veces superficialmente: *Los anteojos de mejor vista* (1628) de Rodrigo Fernández de Ribera, *La torre de Babilonia* (1649) de Antonio Enríquez Gómez, la visión fantástica de Madrid que ofrece *El diablo cojuelo* (1641) de Vélez de Guevara, el *Vejamen de la luna* (1626) de Anastasio Pantaleón de Ribera o *Amor con vista* de (1625) Juan Enríquez de Zúñiga. Todos estos textos no solo exponen un cambio en la forma de observar la realidad, sino la gestación de una nueva epistemología, característicamente barroca, que une moralidad con ciencia, incertidumbre, risa y horror.

La cuarta sección del estudio se centra en la presencia del telescopio en el discurso político, a través del análisis de la obra de Francisco de Quevedo (“Los de Chile y los holandeses”, dentro de *La hora de todos*, 1645) y el examen de las *Empresas políticas* de Saavedra Fajardo. La aplicación del paradigma óptico fomenta en estos escritores reflexiones novedosas sobre el poder y el cuerpo político en territorios fuera de la península, como América y las posesiones europeas. Tras un excursus sobre la influencia de la óptica en el teatro de la época, la segunda parte de esta sección se enfoca en la producción literaria de la segunda mitad del xvii, a partir de *El crítico* (1651) de Baltasar Gracián, sobre todo

con autores que se han formado fuera de España y por ende elaboran textos mucho más involucrados en la nueva ciencia: el conde de Rebolledo y su obra poética reunida en *Ocios* (1650), la *Breve descripción del mundo* (1688) de Sebastián Fernández de Medrano, la obra del criptojudío Miguel Barrios, la *Tienda de anteojos políticos* (1673) de Andrés Dávila y Heredia, o *El sastre del campillo* (1685) de Francisco Santos, ya en las postrimerías del siglo.

Esta síntesis refleja pálidamente la riqueza bibliográfica, la agudeza crítica y originalidad que encierra *La musa refractada* para los estudios sobre el Siglo de Oro español. Se trata de un libro lleno de ideas estimulantes, que motiva a releer autores conocidos, conocer otros nuevos y hasta aplicar la perspectiva elaborada en otros temas afines no abordados por el autor. Quizás por esa consciencia de ser pionero y promotor de nuevos enfoques, las conclusiones de García Santo-Tomás se cierran con una invocación a seguir explorando la literatura barroca desde la interdisciplinariedad, aproximando materias, como la ciencia y la literatura, que la especialización académica moderna ha alejado. Esperemos que otros investigadores recojan ese guante.

Fernando Rodríguez Mansilla
(*Hobart and William Smith Colleges,*
New York)

Miguel Artola Blanco: *El fin de la clase ociosa. De Romanones al estraperlo, 1900-1950.* Madrid: Alianza 2015. 312 páginas.

Con un título francamente atractivo, en el que se hace un claro guiño a la célebre obra del sociólogo y economista estadounidense de origen noruego Thorstein Veblen (*La teoría de la clase ociosa*, 1899),